

Pasado y porvenir.

3-18 (1)

("La Nación", Buenos Aires (B. A.), 8 abril 1908).

PASADO Y PORVENIR

(Para LA NACION)

SALAMANCA, marzo de 1908.

Al joven X. X.

Lo que á usted le pasa, joven, es la primera crisis grave de los espíritus no superficiales. Tan grave que hay quienes no salen de ella con vida.

No he consultado estadísticas de suicidios ni ahora estoy en hacerlo, mas presumo, sin que pueda decirle la razón de ello, que los más de los suicidios no debidos á causas concretas y definidas—una enfermedad dolorosísima, quebrantos de fortuna, deshonra, etc.—son ó de mozos muy jóvenes ó de hombres que frisan en la vejez. El heistio de la vida ataca al hombre ó cuando mo la ha probado todavía ó cuando ya la apuró. El desaliento nos invade ó al emprender el camino que por andar nos queda, ó al ir á terminarla viendo cuán en vano recomimos el camino ese. Al entrar en batalla ó al ir á salir de ella, sobre todo si salimos vencidos, es la amargura; en lo recio de la pelea el ardor mismo de pelear nos sostiene.

Lo que á usted le pasa, joven, es que se encuentra en la encrucijada—más bien estrella que no cruz—en que se le abren las infinitas sendas de la vida. Tiene que escoger una de ellas, una sola, renunciando á todas las demás y le invade el triste presentimiento de que una vez tomado uno de esos caminos no podrá ya desandar lo andado ni volverse á tomar otro, pues el río de la vida no retorna á su fuente sino que siempre corre á su mar.

Esto de que adoptar un género de vida, una profesión, una carrera ó una conducta, sea renunciar á los demás géneros de vida, profesiones, carreras ó conductas, parece un principio filosófico digno de Pero Grullo, y además frío, y sin embargo, cuando tan fatal principio se siente y no sólo se piensa, y se siente con el corazón todo, comprendo que pueda llevar á un hombre al grado de abatimiento á que á usted le ha llevado.

Usted siente un grandísimo amor al estudio y está henchido de un furioso anhelo de instruirse. Tiene usted hambre y sed de sabiduría y todo le parece poco para satisfacerlas. No hay conocimiento que no le tiene, y el tiempo que dedica á enterarse de ciencias físicas crece tiempo robado al estudio de las naturales ó de la historia y el de éstas robado á aquéllas, y así con las demás.

Me dice usted que nada le anhela y embitiase más el ánimo que el entrar en una bien surtida biblioteca ó leer un buen catálogo y que exclama usted en su interior: ¡cuántas cosas buenas que me moriré sin haber podido conocer! Me dice usted también que ha ido apuntando las obras geniales, filosóficas, literarias y científicas, que cree deber conocer y que ya hasta es ya tal que está usted asustado ante el número de años que tendrá que emplear no más que en leerlas á la ligera. Y además, hay que vivir y ganarse el sustento de la vida.

O. Completas
Tomo VIII.



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDOUSALES

3-18



Usted, además, según me dice, no puede resignarse á confinarse en una especialidad cualquiera y lograr con ella buen nombre á la vez que acreciente el caudal del saber humano, pues no quiere tanto enseñar á otros cuanto aprender.

Añádase—me dice usted—que además de estudiar y aprender cuanto los demás hombres han averiguado, tengo ansias de vivir, de ver lo más posible, de experimentar.

Y todo ello le tiene á usted abrumado y de ahí su desaliento y su pesimismo.

No me extraña, pues ya le he dicho que los acentos de desesperación vienen tanto de los que no han probado como de los que apuraron ya el fruto de la vida. Usted se dice: ¿por dónde empezar? Y anda usted saltando del arranque de un camino al arranque de otro y queriendo á las veces caminar con un pie en el uno y en el otro el otro pie. Lo cual dura poco, pues si en sus arranques los caminos divergentes de la vida se aproximan y tocan, van luego apartándose y al tomar uno, se lo repito, se renuncia á los demás.

Pero déjese vivir y tome un sendero cualquiera—creo poco en lo de la vocación y estimo que el hombre de espíritu habría hecho algo igualmente espiritual en cualquier otra dirección en que hubiese enderezado su vida—y una vez en ese su sendero se le irán desvaneciendo las brumas que hoy le velan el horizonte. Según vaya teniendo pasado irá teniendo porvenir, porque éste brota de aquí.

Esto es lo que creo no debe usted perder de vista y es que el porvenir brota del pasado y que no pueden imaginarse y representarse un porvenir ni los hombres ni los pueblos que no tienen pasado y memoria de él. Las esperanzas se construyen con recuerdos y quien no recuerda no espera.

El porvenir que usted se finge y que no puede brotar de su pasado, porque usted no lo tiene, es una visión de porvenir que fragua usted con elementos de otros. Está usted plantando su vida sobre los pilares de otras vidas que no son la de usted y se orrea original.

La originalidad, amigo, no es cosa del principio sino del fin; no es de iniciación, sino de acabamiento. Los hombres acaban y no empiezan por ser originales.

He repasado los escritos que usted me envía y he de decirle con entera franqueza que apenas hay en ellos una sola línea que sea propia de usted; se ve la imitación por todas partes. Sólo que como usted imita á los escritores más nuevos y recientes, se cree usted más nuevo y reciente que los imitadores de lo antiguo. Me parece, si no estoy equivocado, que á esto es á lo que llaman modernista. Hasta que llega uno que renueva todas estas vejeceras de ayer mañana, imitando lo de hace mil años.

Usted puede decirse que no tiene pasado y lo que es peor vive en un ambiente en el que cabe decir que apenas hay tampoco pasado colectivo. La generación á que usted pertenece apenas sabe cosa de la décima ó vigésima generación que ahí le procediera. Y en un pueblo la falta de historia es un obstáculo tan grande para que se fragüe un ideal colectivo, es decir, una visión de porvenir, como lo espera un individuo.





La historia, por supuesto, tanto de un pueblo como de un individuo, no implica necesariamente largos períodos de tiempo, pues es cosa obvia y al alcance de cualquiera el que se puede vivir y adquirir en un día más experiencia que en un año y que hay pueblos que en un siglo vivieron lo que otros en muchos.

Dicen que los embriones de los animales superiores pasan durante su gestación por las fases todas porque pasó la especie en su desarrollo filogenético, sólo que las pasan en compendio y por así decirlo en «símbolo», tomando esta palabra en su riguroso y estricto sentido etimológico y no en el vago que hoy tiene de ordinario. Y hay pueblos—el argentino es uno de ellos—que al constituirse independientes, saliendo de otros pueblos de grado social superior, han pasado en breve espacio de tiempo y en compendio y como en «símbolo» por las fases mismas porque en largos siglos pasó su progenitor.

Más de una vez he dicho, en efecto, que la historia de la República Argentina—y la de otras repúblicas americanas—es uno de los mejores prolegómenos que de nuestra historia de España pueden darse, ya que en aquella se nos presenta en un lapso de poco más de medio siglo casi todo el desarrollo que para su constitución nacional ha seguido España y aun aquí no se ha concluido el proceso. La lucha que ahí se entabló entre federalismo y unitarismo y el modo como los federales hicieron la unidad gritando ¡muera los unitarios! y las vicisitudes todas del caudillismo son una excelente, excelentísima introducción para el estudio de la historia de España.

A usted, joven, le pasa, una vez más se lo repito, que carece de pasado y por eso ve tan brumoso su porvenir y se abate y aflige. ¿Por qué no busca usted pasado en el pasado de su pueblo y se dedica a esclarecer éste? Tal vez así logre que se desgarran algo á sus ojos las brumas que envuelven el horizonte del porvenir de su pueblo y á través de esos desgarrones vea campos floridos y soleados y en ellos el lugar que le está destinado en lo futuro. Si usted consigue hacerse un pasado, una historia, al abrigo del pasado, de la historia de su pueblo y cultivándola, yo confío en que se hará usted un porvenir en el porvenir de su propio pueblo.

Y entonces encontrará usted en su sendero las flores de los demás senderos todos.

Le aflige á usted demasiado la consideración de que dedicándose á una rama de los conocimientos humanos tenga usted que abandonar las demás. En cada una de ellas están virtualmente todas, y el que llega á la filosofía de una ciencia, lle-

gó á la filosofía ~~cr~~isma, á la de todas las ciencias. Las raíces son las mismas.

Y observará usted cuando estudie algo, que aquellos sistemas filosóficos que construyeron sus autores considerando y compaginando los últimos resultados inductivos de las diversas ciencias particulares, no suelen ser ni más profundos ni más complejos que aquellos otros sistemas que son como la sublimación de una ciencia particular cualquiera. Tal filosofía de la química, de la física, de la psicología, de la historia, del derecho, suele ser tan comprensiva como cualquiera de las filoso-





lias enciclopédicas y desde luego mucho más honda. Pues, estos sistemas enciclopédicos, el de Spencer, v. gr. pierden en profundidad cuanto ganan en extensión.

Lo que hay es que á primera vista la gran extensión, la vastedad, finge profundidad. Ante un mar que se pierde de vista antójasese al espectador que la hondura del agua ha de ser mucho mayor que la de un lago entre montañas que desde una cima puede ser abarcado todo en una sola mirada, y sin embargo, no es forzoso que así sea. Poetas hay que han producido el efecto de gran profundidad barajando los siglos, las naciones, las civilizaciones y las mitologías. Se mete uno en sus cantos y toca el suelo al punto. Y es que la profundidad no se ve, se siente, y los más de los hombres no tienen sino ojos para los espectáculos de la naturaleza y del arte y eso cuando los tienen.

En cualquier estudio, pues, á que usted se dedique recogerá las flores del saber todo y si usted fuere poeta, en cualquier cosa que trabaje hará poesía aunque los mentecatos no lo entiendan así al punto, pues para los tales poesía es una quisi-cosa que no exige esfuerzo de atención y que les briza la modorra con canturreo de lamaca.

Esa misma inquietud en que se me presenta usted sumido es un óptimo presagio para su porvenir. Hay que desconfiar del futuro valor de aquellos que no temblaron al entrar por primera vez en combate. Y hay que desconfiar de todos los que al entrar en la vida no sienten lo formidable de ella y la responsabilidad de la carga. Podrán ser para sí mismos, pero es difícil que sean cosa que valga para los demás.

Usted quiere crearse un porvenir, me dice. Pues bien, cuídese de crearse un pasado. Y para ello vaya haciendo algo, cualquier cosa. En vez de soñar lo que ha de llegar á ser mañana preocúpese de hacer lo de hoy, y haga hoy lo que se le presente.

Mientras andamos buscando nuestra obra, aquella de que podamos decir «esta es mi obra!», nuestra obra se nos viene sin que la hayamos buscado.

¡Si le contare yo á usted, joven abatido ante lo incierto y grave del porvenir, si le contare lo que hace veinte años soñaba yo que habría de ser ahora que tengo poco más del doble! Y, sin embargo, es ahora en que tengo algún pasado, es ahora cuando veo algún porvenir ante mis ojos. Y voy comprendiendo que no aquellos trabajos que emprendí con la furia de poder decir un día «esta es mi obra!» no esos trabajos sino estos otros que van brotando de mi pluma al apremio de compromisos y necesidades serán acaso mi obra verdadera. ¡Quién sabe...!

No se desaliente, pues, ni deje perder la vida soñando un porvenir, pues el que no hace sino preguntarse «¿helará mañana?» jamás planta el gajo que ha de darle flores. Flores y frutos.

Está usted pasando la primera crisis, con toda una enorme vida delante de los ojos al pecho del camino; quiera Dios que no le ataque un día la segunda crisis, cuando vea toda una vida fracasada detrás de sus ojos, á la espalda del camino. Estos abatimientos finales son los terribles.

MIGUEL DE UNAMUNO.



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GEDOS.USALE.S